

Los Marfiles de San Millán de la Cogolla



Vista del lateral principal de la arqueta de San Millán. En la fotografía superior derecha, imagen principal de la arqueta de San Felices

Una de las joyas más valiosas del Monasterio de San Millán de la Cogolla, son las arquetas donde se veneran los restos de San Millán y de su maestro San Felices. Son valiosas por su historia, y por el arte de las esculturas sobre marfil que celosamente custodian el Monasterio e importantes museos de España, Estados Unidos, Alemania, Austria, Italia y Rusia.

LA MULTIPLICACIÓN DEL VINO

F.J.I. IGNACIO LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN
San Millán de la Cogolla

San Millán nació en Berceo y murió el 12 de noviembre del año 574 a los cien años de edad, día de la festividad de San Millán. Su biógrafo fue en el siglo VII el obispo de Zaragoza San Braulio, cuya narración de la vida y milagros del patrono de la Rioja, fue ilustrada en los marfiles de la arqueta de San Millán en el siglo XI, y cantada en los versos del primer poeta de la lengua castellana, Gonzalo de Berceo en el siglo XIII, cuando escribió la *Estoria de Semor Sant Millan*.

La primera arqueta se construyó para conservar los restos de San Millán por mandato del rey Sancho el Mayor y de su mujer Muniadona en el año 1030 con motivo de su canonización. Pero su dignidad debió ponerse en duda por el rey García el de Nájera en la inauguración de la iglesia de Yuso o del

monasterio de abajo en mayo del año 1053, así se debieron poner en marcha los mecanismos para sustituirla por otra también preciosa pero más devocional, que recogiera en relieves sobre marfil los milagros más conocidos del santo berceano. De esta forma, el 26 de septiembre del año 1067, eran colocadas las reliquias de San Millán, en presencia de los últimos reyes de Nájera y Pamplona, Sancho IV el Noble y de su mujer la reina Placencia. Esta segunda arqueta estaba realizada en oro con piedras preciosas y placas de marfil; es una de las obras maestras del arte mueble español medieval, y, sin duda, una de las mayores realizaciones en su género. Fue descrita por Jovellanos quien la contempló en el año 1795, y fue también pintada por Juan de Ricci.

Cuando el 6 de noviembre del año 1090, se trasladaron los restos de San Felices desde Bilibio al Monasterio de San Millán, las reliquias del maestro de San Millán ocuparon la arqueta construida en el reinado de Sancho el Mayor, y que desde unos años antes estaba disponible. En esta urna debieron permanecer las reliquias del de Bilibio hasta que el abad Pedro Sánchez del Castillo mandara hacer una nueva arqueta en el año

1478, adornada con plata, piedras preciosas, y cinco marfiles románicos.

Los avatares que sufrió el patrimonio español y particularmente el emilianense, en los siglos XIX y XX, afectaron también a las arquetas del monasterio de San Millán, resultando destruidas, y sus marfiles dispersados por todo el mundo. La tercera arqueta de San Millán y la segunda de San Felices fueron construidas por Félix de Granada el año 1944 siguiendo el diseño de Francisco Iñiguez Almech.

La arqueta de San Millán está cubierta por una tapa a doble vertiente, con seis marfiles estrechos en la vertiente principal. Además hay cinco más anchos en la cara lateral principal mientras que en la posterior sólo tres, y dos composiciones en los frontales. Esto hace un total de catorce marfiles laterales de los veintidós originales, más los relativos a las composiciones frontales.

La composición del frontal principal sigue la tradición románica, está presidida por el Pantocrator encerrado en mandorla, conservado en Nueva York, rodeado del Tetramorfos o los símbolos de los cuatro evangelistas, que han desaparecido. Enmarcan estas imágenes las de los últimos reyes de Nájera y Pamplona, Sancho IV el Noble y Placencia bajo arcos de medio punto. Sobre todo ello están las figuras orantes y postradas del Abad Blas, primer abad del monasterio de Yuso, y del monje Munio, escritor; estos dos últimos marfiles están recortados.

El otro frontal está presidido por la escena de la muerte de San Millán en una cama abatida y bajo dos arcos de medio punto, su alma está simbolizada por un niño desnudo que es elevado al cielo por dos ángeles; la parte izquierda de este marfil se conserva en el Museo Nacional de Florencia y la otra mitad en el de Bellas Artes de Boston. Esta escena central está rodeada por nueve paneles de los que cuatro están en blanco, y todos los demás copiando su temática original en la chapa; es ésta la única cara de la arqueta que no tiene ninguno de los marfiles originales. El primer marfil hace referencia a los constructores de la arqueta "Engelram magistro et Redolfo filio", sentado el primero lee un plano al segundo, que se encuentra en Estalingrado; encima de este otro marfil conservado en el mismo museo y hace alusión a otros dos donantes el Sr Ramiro y Aparicio Escolástico. Sobre la escena de la muerte del Santo, están otras tres placas, la de la izquierda, también en Leningrado, representa al abad Dn. Pedro del Monasterio de Suso y a otro monje; el marfil central, que se encuentra en Berlín, representa al donante de un cuerno de elefante, materia prima para estos marfiles; cierra el tríptico otro marfil que se encuentra también en Leningrado, representando al prócer Múno acompañado de un monje.

Los marfiles laterales de la cara principal representan a San Millán con ropas sacerdotales rodeado de sus discípulos, los Santos Aseo, Geroncio y Sofronio; el milagro de la expulsión del demonio de la casa que tenía el senador Honorio en Parpalinas; el robo del caballo del santo por los ladrones Sempronio y Toribio; el intento de quemar a San Millán mientras descansa en su cama y la revelación de su tránsito, su muerte y sepultura.



En la trasera, uno representa cuando San Millán da de comer a sus huéspedes con las provisiones que le enviara el senador Honorio. La pieza central trata de la predicación de San Millán en Cantabria, anunciando su ruina si no cesan en sus desordenes, prediciendo la muerte a manos de Leovigildo de quienes rechazaban su profecía, que se ve cumplida con la muerte de Abundancio y la destrucción de Cantabria. La placa derecha representa dos prodigios de la multiplicación del vino, de como con un poco de vino satisizo a una gran multitud en dos ocasiones. Si Jesucristo realizó la multiplicación de los panes y de los peces, el patrono de la Rioja, San Millán, realizó en varias ocasiones la multiplicación del vino.

En la vertiente principal de la tapa hay seis placas, el sueño para ir a visitar a San Felices en Bilibio y de como éste le recibe; la curación de un diácono poseído; la de dos ciegos que recobraron la vista al venerar reliquias de San Millán; la de una mujer paralítica llamada Bárbara, procedente de Amaya; la lucha de San Millán con el diablo y la curación de la criada de Sicoro que era ciega.

La temática de la arqueta de San Millán es ecléctica, mezclándose marfiles que hacen referencia a los milagros de San Millán, con otros relativos a los personajes que intervinieron en su elaboración bien sea a nivel de mecenas, de artífices, de organizadores e ilustradores, con el Pantocrator y el Tetramorfos. Estos marfiles son en su mayoría del tercer cuarto del siglo XI, y se inscriben dentro de la corriente artística que podríamos llamar como primer románico, emparentados con otros restos arquitectónicos y escultóricos que han sobrevivido en la Rioja y en Navarra.

La arqueta de San Felices estuvo compuesta de cinco marfiles: Cristo con los apóstoles bajo un arco pentabolado que se conserva en Viena; la Entrada en Jerusalén; la placa que hace referencia a la Boda de Caná, en el Museo Arqueológico de Madrid; en un frontispicio, la curación de un ciego de nacimiento y, en el otro, la resurrección del hijo de la viuda de Nain. En la arqueta actual se conservan la última cena en el lateral principal, la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén en la tapa, y en los frontales la resurrección del hijo de la viuda de Nain y la curación del ciego de nacimiento.

En la última cena, bajo el arco trilobulado está Jesús con los apóstoles tras una mesa abatida que muestra peces, panes, tazas, y cuchillos, delante de la mesa Judas recibe en la boca la comida directamente de la mano de Jesús, de acuerdo con la iconografía de la época.

En la entrada triunfal en Jerusalén, Jesús va montado en un caballo, bendiciendo a la muchedumbre que le recibe con ramos, detrás de Jesús van a pie San Pedro con las llaves y otro apóstol.

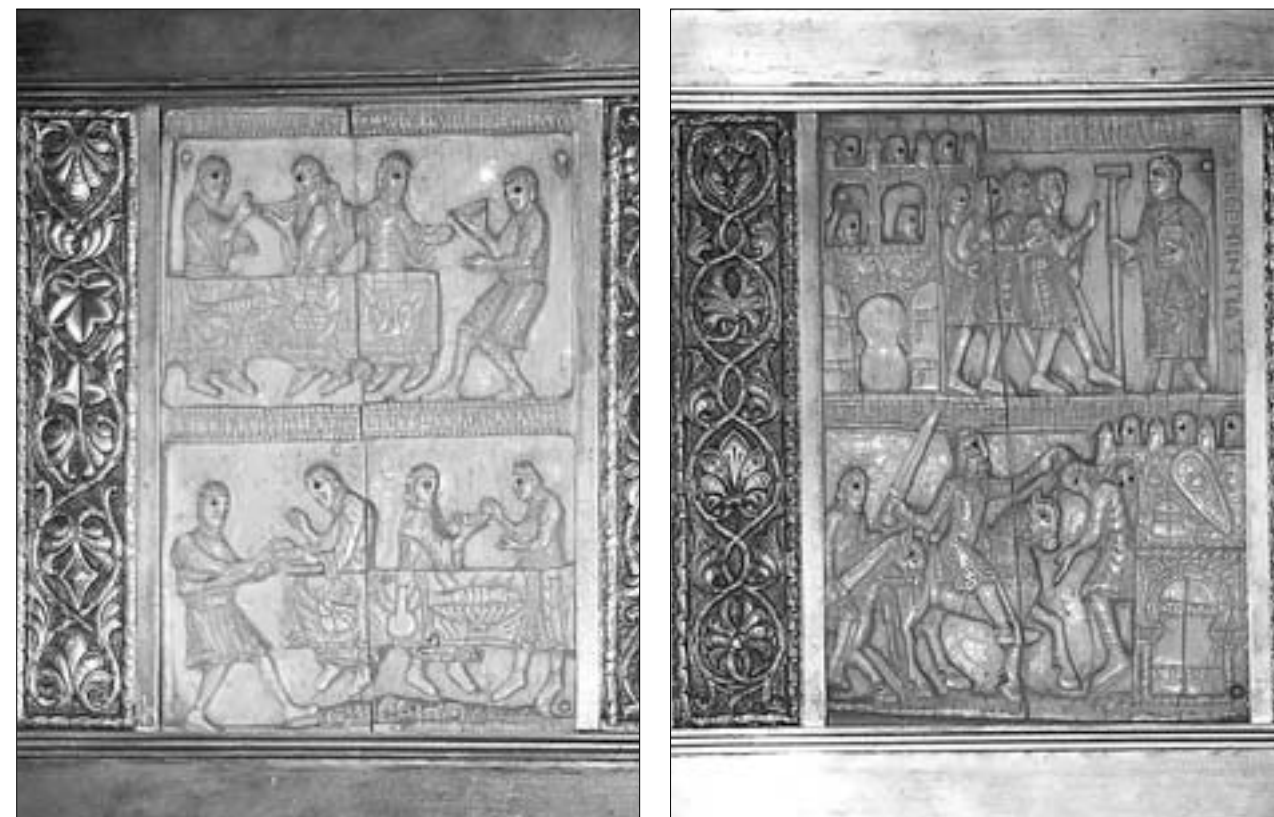
En la placa de la resurrección del hijo de la viuda de Nain, hay bajo una arquitectura de dos arcos desiguales una cama vacía con mortaja y tres hombres al lado, una persona a la que bendice Cristo y tres personajes con nimbo a la derecha. En la franja inferior a la izquierda, cuatro personajes con nimbo, se continúa con una escena bajo una arquitectura similar a la de la franja superior, donde dos mujeres y un hombre contemplan la incorporación de un niño en la cama.

La escena de la curación del ciego de nacimiento, comienza y termina también con escenas bajo sendas arquitecturas de dos arcos, estando en la franja superior la escena donde Jesús unta los ojos del ciego con un poco de lodo hecho con su saliva, mientras que en la franja inferior el ciego se está lavando en la piscina de Siloé.

Estos cinco marfiles del arca de San Felices, no tienen nada que ver con los del relicario de San Millán. Narran distintos episodios del evangelio, de la vida de Jesús; estilísticamente pueden ya encuadrarse dentro de las tendencias de la escultura que en su género se realizaba en el siglo XII, correspondiente al románico pleno.

Bibliografía

— JOAQUÍN PEÑA, O.A.R. "Los Marfiles de San Millán de la Cogolla". Editorial Ochoa, Logroño 1978.



Arqueta de San Millán, dos milagros en los que San Millán realiza la multiplicación del vino junto a la predicación de San Millán y la destrucción de Cantabria por el rey Leovigildo



Arqueta de San Felices, última cena y curación del ciego de nacimiento

F.J.I. LÓPEZ DE SILANES